

Antártida

Texto y fotografías: Isaac Fernández Galisteo - www.naturalezavision.net



Antártida, el continente helado, un mundo aparte de blanco y azul, que suscita pasiones y ensoñaciones de aventureros, científicos, navegantes y como no, también de fotógrafos.

Recientemente, realicé unas de las expediciones más arriesgadas y menos turísticas, pero que a la vez resultó ser la experiencia fotográfica más satisfactoria que he tenido ya que, tener el privilegio de conocer y sobre todo de vivir la Antártida, no tiene comparación en ningún otro lugar de la Tierra.

Rumbo al Continente helado

En primer lugar, para poder llegar a la península antártica tuve que atravesar el Pasaje de Drake, entre el Cabo de Hornos y las islas Shetland del Sur, el tramo de mar más peligroso debido a sus constantes aguas tormentosas y barrera biológica natural donde las frías aguas polares se sumergen debajo de las aguas más cálidas del norte, generando una gran inestabilidad en la mar y una gran cantidad de nutrientes que sustentan la biodiversidad de esta región. Pude ser testigo del envite de enormes olas de hasta quince metros, que levantaba, literalmente, la proa del barco en el que viajaba, con una capacidad de 120 pasajeros, para dejarlo caer con tal fuerza que el impacto provocaba que el agua de mar se proyectara hacia la cubierta del mismo.

Cuando la mar daba un respiro, y no rugía con tanta fuerza, me dispuse a tomar las primeras fotografías de este viaje acompañado por las aves voladoras más grandes del planeta que aprovechaban la estela del barco para desplazarse con mayor agilidad y menos esfuerzo, los albatros (*Diomedea exulans*). Ellos fueron mis primeros objetivos a la hora de apretar el disparador y en las fotografías se puede ver la elegancia y dominio del vuelo de estas aves en condiciones climatológicas tan adversas.

Tras la culminación del trayecto del Drake, aproximadamente unos dos días, llegaba a las islas Shetland del Sur, preludio del continente antártico, donde comenzaba a sentir esa mezcla de sensaciones de aventura, asombro, perplejidad y curiosidad, que pudieron llegar a experimentar los primeros exploradores de si-

glos pasados al ver las formaciones rocosas y picudas con restos de hielo entre la espesa niebla.

A continuación, al aproximarse el barco de expedición a la isla Elephant del archipiélago, y después de recibir las instrucciones oportunas y las rigurosas pautas a seguir por parte de los diferentes miembros del staff, compuesto por biólogos, geólogos, historiadores, geógrafos e instructores, realizaba el primer desembarco en zodiac hacia la isla, la única manera de poder acercarse a tierra.

La fauna en estas islas está compuesta por pingüinos como el pingüino barbijo o antártico (*Pygoscelis antarctica*), pingüino de Adelia (*Pygoscelis adeliae*), pingüino papúa (*Pygoscelis papua*) y pingüino de penacho amarillo (*Eudyptes chrysocome*), los primeros que se veían en la travesía, de los que hablaré con más detalle posteriormente, pero sin duda alguna, los protagonistas de esta parte del recorrido, eran los elefantes marinos (*Mirounga leonina*), cuyos machos adultos presentaban una gran probóscide que usaban para hacer un fuerte rugido, especialmente durante la estación reproductora. Realmente impresionaba estar al lado de estos inmensos y poderosos animales. Existen otras especies de foca, la foca de Weddell (*Leptonychotes weddelli*) y la foca leopardo (*Hydrurga leptonyx*), que con gran tamaño y potente dentadura, es uno de los mayores depredadores antárticos.

Contrariamente a la experiencia vivida de la navegación por las aguas bravas en el pasaje de Drake, me adentraba, por primera vez, en las aguas calmadas y relajadas pertenecientes a la península antártica.

El Tratado Antártico

Las relaciones internacionales con respecto a la Antártida están reguladas por el Sistema del Tratado Antártico (Washington, 1961) que define a la Antártida como todas las tierras y barreras de hielo ubicadas al sur del paralelo 60° Sur. Los firmantes originales fueron Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sudáfrica y la Unión Soviética, aunque actualmente existen 48 países firmantes, pero sólo 28 tienen derechos decisorios. Existe una especial preocupación por la protección ambiental y conservación de la fauna y flora antártica, reflejada en los acuerdos sobre la Convención para la Conservación de Focas Antárticas (Londres, 1972), la Convención para la Conservación de Recursos Vivos Marinos Antárticos (Canberra, 1980) y el Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente (Madrid, 1991), por lo que espero que la Antártida se conserve intacta al afán de desarrollo insostenible y explotación del ser humano.

Antártida, un escenario de fantasía

Nunca se me olvidará aquel momento especial en el que presenciaba el onírico entorno de la Antártida, un escenario que califico de escenario de fantasía.

De madrugada, pero sin llegar a ponerse el sol debido a la estación estival en la que me encontraba, donde la tenue luz cada vez más intensa entraba por el ojo de pez de mi camarote, me desperté y me dirigí hacia la solitaria cubierta del barco. Una vez al gélido aire libre y contemplando los primeros icebergs y montañas completamente cubiertas de espeso manto de hielo que abarcaban todo mi campo de visión, tuve la mayor sensación de paz y armonía que he podido sentir jamás en el momento que una ballena yubarta (*Megaptera novaeanglia*) junto con su cría, aparecieron en la superficie, próximo a donde me encontraba, para respirar y expulsar un soplo de agua, y después desaparecer hacia las profundas aguas. Tras unos instantes embebido completamente en este entorno idílico, comencé a fotografiar el auténtico territorio antártico, donde pequeños bloques de hielo hacían de refugio a reducidas colonias de pingüinos que saltaban del agua y proporcionaban un contraste perfecto al blanco del inmenso paisaje montañoso.

El barco continuaba adentrándose hacia las latitudes más australes del hemisferio sur hasta llegar, a través del canal Errera, a la isla Cuverville y desembarcar en la denominada Paradise Bay, cuyo nombre hace honor a su enclave paradisiaco.

Esta isla rocosa es principalmente importante por contener la mayor colonia de pingüinos de papúa de pico rojo (*Pygoscelis papua*) de la península antártica, de más de 4.400 parejas reproductoras. En el mes de diciembre, la colonia estaba en plena época de incubación de los huevos y es singular ver la composición de la misma y las formaciones de los nidos, realizados a partir de una pila redonda de piedras. Estos nidos eran bastante grandes, de unos 20 cm de

alto y 25 cm de diámetro. Mientras me quedaba observando la actividad de la colonia, podía apreciar cómo las piedras de los nidos eran celosamente cuidadas por la pareja, originando ruidosas disputas entre los machos de distintas parejas que intentaban conseguir la atracción y atención de la hembra ofreciéndole, la piedra más grande y hermosa, no dudando robarles las piedras de los nidos vecinos, formando un auténtico espectáculo cómico, ya no sólo por la forma de los andares de los pingüinos sino también, por el continuo ir y venir y hurto de piedras de un nido y otro.

Normas para la conservación de las pingüineras

Como comentaba anteriormente, existen estrictas normas de seguridad y de circulación de los visitantes para evitar un impacto negativo sobre la fauna y flora antártica, por lo que debía mantener una distancia prudencial de 5 m de los nidos, caminando de forma lenta y cuidadosa, y no obstaculizando en ningún momento el acceso de los pingüinos al agua y desde el agua. Asimismo, en el caso de que hubiese una capa de nieve extensa, debía evitar los senderos que los pingüinos habían creado en la nieve, no caminando por ellos, ni bloqueándolo, ya que es la principal vía de movimiento de los pingüinos para desplazarse, acceder al agua y buscar comida. Del mismo modo, tampoco podía caminar sobre lechos de musgo y líquenes, manteniéndome alejado de los bordes de los acantilados y cornisas de nieve por prevención ante posibles avalanchas.

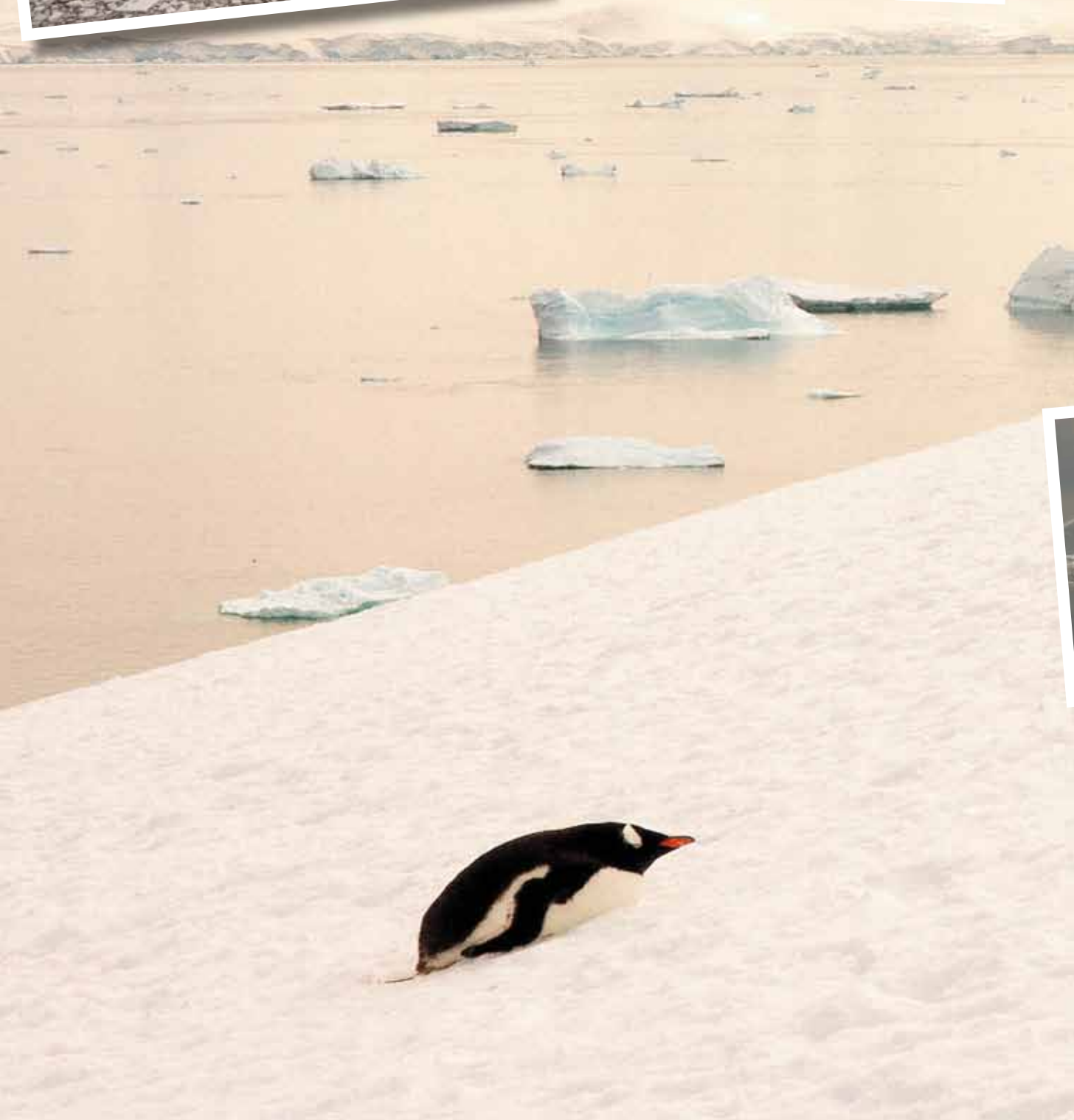
Más al sur y los templos de hielo

Tras disfrutar de esta experiencia y rellenar varias tarjetas de memoria de varios Gb de mi cámara fotográfica, ya en la comodidad de mi camarote, continuaba el trabajo post-fotográfico, con la selección de las mejores imágenes y el procesado de las mismas, esperando ansioso al día siguiente para descubrir un nuevo enclave, nuevas especies y nuevos entornos paisajísticos, que fueran motivo de fotografiar.

Ya al día siguiente, y después de estar navegando durante toda la "noche", a primera hora de la mañana, el coordinador de la expedición anunciaba por megafonía las condiciones climatológicas en el exterior y la ruta por la que nos dirigíamos. Tras un copioso desayuno, en la sala de proyecciones un biólogo y un geólogo explicaban las características faunísticas y geológicas del próximo destino, Neko Harbour. Neko Harbour, la bahía con los glaciares más impresionantes e imponentes que he podido ver en todo el trayecto y la primera vez que pisaba la península antártica. En ella pude ver las primeras focas de Weddell (*Leptonychotes weddellii*), conocidas por sus profundas inmersiones, que pueden llegar a alcanzar 600 metros, pudiendo aguantar la respiración aproximadamente 60 minutos, gracias a sus altas concentraciones de mioglobina en sus músculos. No es una especie migratoria y sus movimientos locales se deben principalmente al cambio de las condiciones de hielo, buscando la morfología de zonas congeladas, por lo que la bahía de Neko Harbour le ofrecía unas condiciones idóneas de manto de hielo congelado sobre el que habitar. Son animales mansos, lo cual me permitía acercarme con facilidad, manteniendo una distancia de seguridad de 12 m para no alterar su comportamiento y realizar una de las fotografías más interesantes que he podido conseguir, ya que la perspectiva a ras de hielo, hacía resaltar de manera espectacular los colores y silueta de este animal en contraste con el fondo blanco helado. Una vez conseguido el resultado deseado, decidí subir a lo alto de una colina para obtener una de las panorámicas más maravillosas de la ba-



hía, donde los imponentes glaciares, de más de 200 m de altura que rodeaban todo el entorno, parecían ser los guardianes de los tesoros naturales de esta singular bahía. Cada día que pasaba era más sorprendente lo que me deparaba este especial lugar, culminado por el majestuoso Canal Lemaire, escenario del paisaje más fantástico que pudiese llegar a imaginar jamás. Al adentrarme por este estrecho canal de elevadas paredes montañosas y agua completamente congelada, donde el barco hacía las veces de rompehielos, llegaba a un punto en el cual pude sacar las mejores instantáneas paisajísticas, con el agua calmada donde los inmensos glaciares reflejaban su imagen especular en las calmadas aguas del canal, mientras algunos pingüinos saltaban por el agua de aquí para allá. Fue en esta parte, donde pude ver por primera y única vez a la foca leopardo (*Hydrurga leptonyx*), un animal sorprendente cuando se le tiene cerca y se tiene la ocasión de observar su enorme cabeza en proporción al cuerpo, así como su carnívora dentadura, compuesta por enormes caninos con los que se ayuda para atrapar presas como pingüinos y crías de otras focas. Por suerte, las condiciones climáticas acompañaban, y pude realizar un desembarco en zodiac a través de estas aguas y navegar entre los templos de hielo que formaban arquitecturas imposibles y surrealistas, variando entre las tonalidades blanquecinas y azuladas. La zodiac me daba la posibilidad de acercarme a estos icebergs y tomar las fotografías más oníricas de la Antártida, casi a nivel del agua, y creando perspectivas únicas en el mundo. Siguiendo rumbo al sur, todavía me quedaba por conocer el cormorán antártico (*Pharacrocorax Bransfieldensis*) en las colonias de nidificación de Puerto Lockroy, de coordenadas 64° 49' de latitud sur, el punto más austral que pude alcanzar. Estos cormoranes, llamados también cormoranes de ojos azules por su característico color azulado del contorno de los ojos, formaban colonias al igual que los pingüinos y sus nidos eran construidos en forma de torre utilizando barro, algas y otros materiales. En aquella época del año, las parejas estaban





alimentando en el nido a los dos pollos que tienen por media. Era frecuente observar cómo un individuo de la pareja se alejaba del nido y se sumergía en las aguas con el fin de pescar algún pez o arrancar algunas algas subacuáticas para reestructurar el nido.

Cambiando de rumbo hacia el norte y siguiendo las montañas heladas de la península antártica, pude observar una familia de orcas (*Orcinus orca*). En la Antártida se han descrito cuatro tipos de orcas (A, B, C y D), dependiendo del tamaño y del parche blanco en la región ocular. En este caso, correspondían a

las orcas del tipo C. La orca de este tipo es la más pequeña y vive en grupos de mayor tamaño. Su parche blanco de la región ocular se orienta en forma oblicua y hacia adelante, en lugar de ser paralelo al eje del cuerpo. Al igual que las de tipo B, tiene una gran mancha gris en el dorso y las zonas blancas poseen un tinte amarillento, llegando a estas latitudes para alimentarse del bacalao antártico (*Dissostichus eleginoides*). Del mismo modo que ocurría con los pingüinos y las focas de Weddell, la tonalidad negra de las orcas en el agua crea un contraste especial con el blanco de los hielos dando un toque animado a las fotografías.

De regreso a Ushuaia

De regreso del viaje, de aproximadamente cinco días de duración por la península antártica propiamente dicha, llegaba a Deception Island, isla perteneciente al archipiélago de las islas Shetland del Sur, foco de actividad sísmica y volcánica de la Antártida, siendo el principal volcán activo de la cuenca del estrecho de Bransfield. La isla es la cima de un cráter volcánico de forma circular, con un diámetro medio de 15 km. Sobre su nombre existe una leyenda en la que básicamente habla del sentimiento provocado en su momento por la creencia de que existían fabulosos tesoros de piratas y bucaneros que, una vez allí,

no aparecieron nunca. Aunque eso sí, el verdadero tesoro de la isla es el puerto natural protegido de los vientos y cuyas aguas son las más cálidas de toda la región.

Finalmente, y tras recorrer de nuevo el tormentoso Pasaje de Drake, llegaba a Ushuaia, en Argentina, lugar donde comenzaba este viaje soñado y, tras echar la vista atrás, no dejaban de reproducirse en mi mente las espectaculares y maravillosas imágenes del escenario antártico, un ESCENARIO DE FANTASÍA.

*Más imágenes y artículos sobre la Antártida y otros continentes en mi página web y Blog
www.naturalezavision.net*



BIOGRAFÍA:

Nací en Madrid en el año 1978. Soy licenciado en biología por la Universidad Complutense de Madrid y combino mi profesión de biólogo con mi trabajo en la fotografía de naturaleza.

Desde la infancia he sentido una atracción y admiración por todo lo relacionado con la naturaleza y en especial hacia los animales, motivado por la lectura de enciclopedias ilustradas sobre la fauna del mundo y el visionado de documentales de naturaleza por televisión.

Con el tiempo, fui adquiriendo un equipo fotográfico y gracias a mis viajes, especialmente por el continente africano, mi pasión fue convirtiéndose en una filosofía de vida que actualmente va dando sus frutos. He recorrido gran parte del mundo, por varios continentes (África, América, Europa, Asia, Antártida), inmortalizando gran parte de la fauna y paisajes, pero todavía queda mucho camino que recorrer.

Créditos fotográficos:

Finalista en el concurso "Tu foto" de NATIONAL GEOGRAPHIC ESPAÑA
2º Premio, categoría general, de la XXII edición del concurso de fotografía de la Associació Naturalistes de Girona, España

Exposición "Antártida, escenario de fantasía", en la Universidad Autónoma de Madrid, España

Exposición "Visiones de África" en el aeropuerto de Jerez, España

Exposición "Nuestras carroñeras" en la casa del parque del valle de iruelas de Ávila, España

Artículos sobre África en revistas locales

Publicación de calendarios

Informes ambientales

Equipo fotográfico:

Canon EOS 50 D

Canon EOS 40 D

Canon EOS 400 D

Objetivo Canon EF 100-400 mm f/4.5-5.6 IS USM

Objetivo Canon 70-300 mm f/4.5-5.6 IS USM

Objetivo Tamron SP 17-50 mm f/2.8

Objetivo Sigma DC 17-70 MMf/2.8-4.5

Trípode Manfrotto